

**LA CRIÓNICA PATRIMONIAL:  
¿NO TOCAR PARA PRESERVAR?  
*Crionic Heritage: not touching in order to preserve.***

**Fernanda Kalazich R. (1)**

(1) Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas – ICIIS, Pontificia Universidad Católica de Chile. Av. Vicuña Mackenna 4860. Santiago, Chile. [mkalazich@uc.cl](mailto:mkalazich@uc.cl)

**RESUMEN**

En la mayoría de las prácticas de protección y conservación del patrimonio mundial material se ha optado por remover el edificio, monumento o sitio en cuestión de su contexto de uso, implementando regulaciones que prohíben cualquier tipo de intervención humana, negando de esta manera su activa “participación” dentro del contexto actual y futuro. En el caso del patrimonio inmaterial, o prácticas culturales tradicionales, se asume también un principio estático, que no permite la modificación de estas prácticas, o dando lugar a rencillas sobre cuál es la forma “original” de la práctica. Considerando que una de las características principales de la cultura y agencia humana es el dinamismo, el patrimonio en cuestión queda como un elemento fijo, removiéndolo de reinterpretaciones y nuevas creaciones culturales surgidas de estos elementos. ¿Cómo entonces podemos reinyectar de dinamismo tanto monumentos como prácticas culturales? ¿Cómo mantenemos un patrimonio vivo, activo en los contextos de uso cotidiano, afectos a la crítica consciente y a las reinterpretaciones por parte de las personas que los viven/frecuentan? ¿Cómo mantenemos presente la agencia humana como creadora de estos patrimonios? El patrimonio material congelado en el tiempo, que puede mirarse pero no tocarse pierde propósito; se transforma en el fachadismo que tanto se critica. Y el patrimonio inmaterial congelado en el tiempo, que puede practicarse solamente de la manera en que se lo describió e inscribió, pierde su vigencia y atenta contra la capacidad creativa frente a nuevos materiales y circunstancias.

Se discuten aquí los problemas inherentes a la criónica patrimonial, su anclaje al sistema económico actual, y algunas posibles vías de escape.

**Palabras clave:** patrimonio material, patrimonio intangible, criónica patrimonial, patrimonio mundial, agencia humana

**ABSTRACT**

*In most protection and conservation practices on tangible world heritage, the alternative has been to remove the building, monument or site in question from its context of use. The latter implies the implementation of regulations that prohibit any human intervention on the monument, denying in this way its active participation within the current and future context. In the case of intangible heritage or traditional cultural practices, a static principle has also been assumed, which does not allow the modification of these practices, or gives way to conflicts over the 'original' form of the practice. Considering that one of the foremost features of culture and human agency is dynamism, heritage acquires a fixed status instead, removing it from reinterpretations and new cultural creations emerging from this element. Thus, how can we bring dynamism into both monuments and cultural practices? How do we keep a lively heritage, active in the quotidian contexts of use, affected to conscious criticism and reinterpretations on behalf of the people that live/visit them? How do we keep present that human agency is the creator of heritage? Tangible heritage frozen in time, which can be viewed but not touched loses its purpose; it becomes the 'façadism' we so much despise. And intangible heritage frozen in time, which can only be practised in the ways described and inscribed, loses its validity and constitutes a threat to the creative capacities in the face of new materials and circumstances.*

*The problems inherent to heritage cryonics and its anchor to the current economic model are herein discussed, as also possible alternative paths.*

**Key words:** *tangible heritage, intangible heritage, heritage cryonics, world heritage, human agency*

**1 INTRODUCCIÓN**

La experiencia patrimonial, entendida aquí como la inmersión sensorial en un monumento o práctica cultural en específico, se ha visto limitada por las políticas de preservación y conservación que se aplican sobre éstos. “Se mira pero no se toca” es la premisa literal y figurativa en ambos casos, dejando fuera la intervención humana para congelar este patrimonio en el tiempo. Eso es lo que se denomina aquí como criónica patrimonial. Así, quienes buscan experiencias patrimoniales ya no pueden abrazar las piedras, y quienes practican su cultura deben hacer las cosas de cierta manera, para no perder autenticidad, para que ‘se les crea’.

Pese a que es la agencia humana la que crea cultura material e inmaterial, y que una de las características centrales de cualquier cultura es su naturaleza dinámica, el reconocimiento de un monumento, objeto o una práctica como patrimonio implica en la mayoría de los casos su remoción del contexto de uso, situándolo en un escaparate para que sólo podamos contemplarlo. De este modo, la patrimonialización replica la lógica de los museos, convirtiendo monumentos

y prácticas en objetos museales, fuera de los contextos que les dieron origen y de las experiencias cotidianas de transeúntes y visitantes.

Muchas de las medidas que se toman con respecto al patrimonio, ya sea a través de gobiernos locales, regionales, nacionales, e internacionales, tales como UNESCO o ICOMOS, están relacionadas con el modelo capitalista neoliberal, y de esta manera, siguen también una lógica que parte de la naturaleza depredadora del ser humano, de modo que la única forma de preservar algo es a través de su remoción del alcance de las personas. Se argumenta que es precisamente este modelo económico el que transforma la depredación en una profecía autocumplida, donde la única solución posible consiste en escindir a los sujetos de su patrimonio. Ahora, ¿qué es lo que podemos hacer al respecto? ¿Hay alguna medida que se pueda tomar para proporcionarle dinamismo a monumentos y prácticas, mantenerlo vivo y activo, si lo que se quiere es preservarlo? Por una parte, obviamente se entiende que es necesario tomar medidas para preservar aquello que es importante para una cultura particular, o para la humanidad, en su defecto, y que ello puede tener repercusiones sobre la experiencia patrimonial. Por otra parte, sin embargo, ¿acaso al patrimonializar, no se les quita la importancia que tienen dentro de su contexto?

Se discute aquí la problemática en torno a la criónica del patrimonio, su relación con el modelo económico imperante, y algunas posibilidades para mantener el dinamismo de nuestro patrimonio.

## 2 LA CRIÓNICA Y LOS SENTIDOS

El proceso de patrimonialización está relacionado con los procesos de construcción identitaria y de pertenencia de un grupo social determinado, o del mundo, en el caso del discurso sobre patrimonio de la humanidad. Como tal, es un proceso dinámico, íntimamente asociado a los cánones establecidos por un grupo en torno a lo que debe considerarse patrimonio, el que también está sujeto a modificaciones en el tiempo (Ayala 2011; Shepherd 2002). Si bien varios autores han enfatizado el carácter dinámico y cambiante de este proceso (por ejemplo, Smith 2006; Ashurst 2007; Loulanski 2006; Lowenthal 1998), las estrategias de preservación y conservación establecidas para proteger aquello que ha sido señalado como patrimonio, precisamente interrumpen y quiebran este dinamismo, congelando un sitio arqueológico o una ceremonia, anclándolos al momento temporal en que se decidió patrimonializarlos. Desde este punto en adelante, este patrimonio permanecerá fijo, y se naturalizará su carácter patrimonial, removiéndolo de toda crítica y reinterpretación.

Además, varios discursos y teorizaciones con respecto al patrimonio (Ashworth & Larkham 2013; Christou 2005) se refieren a la importancia de la

reinterpretación y crítica consciente del patrimonio; sin embargo, el hecho mismo de su ‘nombramiento’ como tal, de alguna manera actúa en contra de ello, ya que se parte de la premisa del carácter patrimonial del sitio o la ceremonia, pasando por alto que ello debe ponerse en duda también.

Junto con este proceso de patrimonialización desde la perspectiva de la cultura, su relación con la economía y el turismo es innegable. El patrimonio, además de un producto cultural, es también un producto económico, que dentro del modelo actual, es explotado con propósitos comerciales (Ayala 2011; Loulanski 2006; Merriman 1992). De la misma manera, el valor económico-turístico del patrimonio se utiliza a menudo como una justificación para su preservación. De este modo, el pasado adquiere un carácter comercial, y se le manipula con propósitos igualmente comerciales (Goulding 2000). No hay nada nuevo aquí, nada que no sepamos o no hayamos visto ocurrir con el patrimonio. Sin embargo, pese al reconocimiento de las distintas dimensiones en la cual el patrimonio es valorado, así como de su naturaleza eminentemente dinámica, no se ha buscado con mayor profundidad un modelo de preservación de los patrimonios material e inmaterial que se haga cargo de este dinamismo y lo incluya como principio y axioma del modelo.

Como se señalaba anteriormente, es frecuente que al patrimonio material se lo remueva de su contexto de uso como medida de preservación del mismo, para evitar su deterioro, y para que pueda estar presente para las generaciones futuras. Si bien en algunos países, como es el caso de Inglaterra y Japón, entre otros, las instituciones que resguardan el patrimonio material han implementado modelos en los cuales sugieren usos públicos de los edificios patrimoniales (ver Loulanski 2006; Smith & Waterton 2009), estos usos son forzados sobre los mismos, ya que no necesariamente reflejan la historicidad por la que han pasado. De este modo, el proceso de patrimonialización igualmente conlleva un cambio en su contexto de uso, removiéndolo de la situación en la que se encontraba hasta el momento en que se decide su carácter de patrimonio. En la mayoría de los casos, sin duda han primado las medidas que justamente le niegan la tangibilidad, y nos despojan de la posibilidad de tocar un objeto y/o monumento, dejándolo tan sólo para la experiencia visual.

La experiencia puramente visual a la que se suele relegar el patrimonio material es similar a la experiencia actual en los museos, con objetos tras vitrinas, y de hecho se replica el mismo modelo de éstos. Al respecto, existe evidencia que señala que en eventos puramente visuales, las personas tienden a concentrarse más en los textos que en los objetos (Saunderson 2012). ¿Implicaría ello que un edificio patrimonializado adquiere cierta invisibilidad, al no poder accederlo ni experienciarlo de manera más completa?

Las investigaciones realizadas en torno a los sentidos desde distintas disciplinas (neurociencias, historia, museología, antropología, sociología, psicología, entre otras), dan cuenta de la importancia de las experiencias multisensoriales,

tanto para fortalecer los procesos cognitivos como para realzar la riqueza de la experiencia vivida en sí (Levent & Pascuale-Leone 2014). Y dadas las similitudes en las estrategias de preservación tanto de objetos museales como de monumentos y/o prácticas culturales (aislar y congelar), los resultados de los estudios, desarrollados principalmente en museos, son también aplicables a las otras experiencias patrimoniales. De especial importancia es el Concordia Sensoria Research Team (CONSERT) de la Concordia University en Montreal, creado en 1988, el cual ha desarrollado un sinnúmero de estudios de los sentidos en relación a las experiencias museales, así como historiografías del uso de los sentidos (ver por ejemplo Classen 2005; Drobnick & Fisher 2002, entre otros).

De acuerdo a Classen (2005), el tacto por ejemplo, ofrece la posibilidad de verificar lo visual, permite experimentar el objeto en cuestión de manera íntima y además permite relacionarse con lo que habría sentido el dueño original del objeto al tocarlo. De cierta manera, el tacto permite establecer el puente entre el pasado al cual pertenece un objeto o sitio y el presente desde el cual se accede a ellos. El mismo autor relata cómo las élites que visitaban los museos en los siglos XVII y XVIII les era permitido tocar, tomar, oler y hasta probar los objetos. Estudios sobre el olfato, indican que existen diferencias significativas entre una experiencia patrimonial que incluye olores y una que no (Saunderson 2012). Junto con ello, otros estudios establecen que las experiencias multisensoriales estimulan e incrementan la memoria básica y contribuyen a los procesos de aprendizaje de los individuos, por lo que la experiencia patrimonial no sólo tiene repercusiones en lo cultural-identitario, sino también en lo educativo y en lo psicológico (ver eds. Levent & Pascual-Leone 2014; Saunderson 2012).

Un caso reconocido es el del sitio Stonehenge en Inglaterra, declarado patrimonio mundial en 1986. Es el sitio prehistórico más visitado del Reino Unido, con hasta dos mil personas por hora en la temporada alta de los meses de julio y agosto. Hasta 1978, era posible acercarse al monumento y ‘vivirlo’ en la multiplicidad de los sentidos; sin embargo, fue cercado por los daños irreversibles al sitio, ya que por siglos personas pudieron tocar y trepar las piedras (Mason & Kuo 2006). Se hizo entonces evidente que varias de las rocas que conforman los círculos presentaban superficies más lisas por desgaste y otras cayeron o colapsaron. A partir de este cierre, Bender y Edmonds (1992) señalan que el visitante no podrá experimentar el sitio en toda su magnitud, ya que no es posible acercarse y tocarlo, sino tan sólo verlo desde cierta distancia. Algunos estudios sobre las distintas experiencias sensoriales en Stonehenge, dan cuenta por ejemplo, del campo acústico del sitio a partir del ordenamiento de las piedras (Fazenda & Drum 2013), y el alineamiento solar y/o lunar de los círculos de piedra (Sims 2006). Las investigaciones realizadas en el sitio evidencian además el uso de distintos tipos de piedra – bloques de arenisca gris que conforman el círculo

exterior, y de arenisca azulada el círculo interior – los cuales habrían sido erigidos en distintos períodos (Parker Pearson & Ramilisonina 1998; Parker Pearson et al. 2007), pero que desde el presente es posible captar las diferencias tanto por la vista como por el tacto. Sin duda, las restricciones de acceso empobrecen la experiencia patrimonial, al sólo poder ver el sitio de lejos acompañado de un audioguía. Sin embargo, en una encuesta de satisfacción realizada en el sitio el 2004, la mayoría de los encuestados manifestó estar de acuerdo con las medidas de protección (Mason & Kuo 2006), lo cual sugiere que en general el visitante se conforma con la experiencia patrimonial visual.

En el general de las experiencias patrimoniales, que se han transformado por sobre todas las cosas en un ejercicio visual, el valor que prima es el estético, por sobre los valores históricos, tecnológicos, económicos, entre otros que pueda tener un edificio, monumento o sitio, lo que igualmente empobrece la experiencia patrimonial, rebajándola a una mera apreciación sobre lo bello o no de los recursos culturales. Más aún, ¿bello según qué criterios? La selección de patrimonio bajo este valor, obedecerá a lo que un grupo determinado de la sociedad considera responde a los requerimientos estéticos de su cultura, y que suele corresponder al sector dominante de la sociedad. Así, la experiencia patrimonial visual, además de desestimar valores distintos al estético, se ve limitada a una muestra sesgada de aquello considerado bello.

Desde la perspectiva de su remoción de un tiempo-espacio específico, desde que se congela este patrimonio, suele también reescribirse su historiografía; edificios o sitios que fueron de importancia para un pueblo o nación en un momento, que luego son abandonados y utilizados a veces como viviendas por ocupantes ilegales o meramente como letrinas, al ‘recuperarse’ se les borra esta historia y se les glorifica sólo un período de su uso. Es decir, nuevamente se le niega el carácter dinámico, como si quisiéramos ocultar o negarnos el hecho de haber abandonado un bien ahora considerado patrimonial. Es una forma de borrar una parte menos memorable de un edificio, monumento o sitio.

Por otra parte, en el caso del patrimonio intangible, éste es inscrito como procedimiento científico a patentar, negándole el dinamismo propio de este tipo de prácticas para así mantener su supuesta autenticidad. Lo cierto es que, la autenticidad de una práctica cultural se encuentra más en su constante recreación, corporeización y reinención que en una receta fija de pasos a seguir. Fijar una práctica y anclarla a un momento es también sacrificarla. Al inscribir “*usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas (...) que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural*” (UNESCO 2003, Art. 2, N°1), dentro de un ‘listado’ nacional de patrimonio cultural inmaterial es de alguna forma asumir que dicha práctica se ha mantenido sin cambios en el tiempo, y que no se modificará en el futuro. El

listado nacional, por una parte, convierte las prácticas en un mero inventario, una especie de checklist, que por el hecho de quedar registrado en papel, se cree que la práctica estará a salvo del devenir natural de una cultura. Por otra parte, y al menos en el caso chileno, el patrimonio inscrito aparece como perteneciente a la nación, y no a los pueblos o comunidades específicas, generando también conflictos en términos de la ‘propiedad’ de las tradiciones, más aún cuando el estado ha tendido a preocuparse más por el patrimonio hegemónico (ver por ejemplo, DeCarli 2003; García Canclini 1999) que por el marginal, indígena y/o rural.

En este sentido, y si bien la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (UNESCO 2003) constituye un avance significativo en términos teóricos con respecto a la construcción social del patrimonio, y su énfasis en comunidades más que en monumentos (Loulanski 2006), tiende a desconocer los elementos centrales de una teoría de la práctica (ver Bourdieu 1977) en las metodologías y técnicas que busca potenciar para la salvaguardia del patrimonio inmaterial.

Con respecto a lo último, central a las teorías de la práctica y performativas, es la noción de que la cultura sólo se torna real en su *performance*, en la representación de prácticas culturales (Bourdieu 1977). Ello se fundamenta en la idea que la memoria de hábitos se encuentra tan engranada en el cuerpo (memoria corporeizada) que se hace visible como automatismos corporales (Connerton 1989; Misztal 2003). Basándose fuertemente en los conceptos de Bourdieu (1977) de *habitus* y *hexis corporal*, la memoria corporeizada describe los tipos de memoria que están inscritos, “sedimentados” en el cuerpo (Connerton 1989; Misztal 2003); las posturas, gestos, entonaciones de voz, y hábitos en general. Por tanto, los hábitos inscriben “*el pasado en el presente como presente*” (Misztal 2003, p.10), sin mediación de imágenes o idioma (Casey 2000). En este sentido, la memoria corporeizada es pre-reflexiva, escapando a las restricciones lingüísticas, pensamientos y juicios (Maclaren 2009; Merleau Ponty 1962). Este tipo de memoria corporal, o conocimiento incluso, no se adquiere a través de la escuela o los libros; proviene de la socialización y la crianza en un contexto socio-cultural específico, se aprende en su *performance*. Como afirman tanto Bourdieu (1977) como Connerton (1989), los valores y categorías que un grupo social ansía mantener con más determinación, son aquellos que se encomendarán a los automatismos corporales, removiéndolos al mismo tiempo de la crítica consciente. Ello no quiere decir que las prácticas culturales y la memoria corporeizada específicamente encarnen ‘el peso muerto de la tradición’, ya que el dominio general de las actividades sociales es, como hemos señalado anteriormente, dinámica y cambiante.

Atendiendo a estos desarrollos teóricos, los instrumentos institucionales recomendados y establecidos para la salvaguarda del patrimonio inmaterial no

logran captar la complejidad de las prácticas culturales, considerando que si bien se mantienen en el tiempo, también experimentan modificaciones. Obviamente, ningún instrumento de recolección de información logra hacer justicia a la complejidad de un fenómeno. En este caso sin embargo, existe un problema de marco lógico, donde los instrumentos no concuerdan necesariamente con el marco teórico que se utiliza.

La crónica patrimonial, tanto del patrimonio material como inmaterial, resulta en un constructo artificial; se entiende que toda práctica, monumento y la patrimonialización en sí son constructos culturales, por lo que se podría argüir que es todo artificial. Sin embargo, por artificial nos referimos aquí a aquellos recursos culturales despojados de su dinamismo, que más bien parecen 'show' para el consumo de los turistas que recursos y prácticas culturales destinados a fortalecer la identidad de los grupos sociales que los crearon (ver Ayala 2011).

La política del 'se mira pero no se toca', que aplica en los sentidos literal y figurativo al patrimonio material e inmaterial, a través de regulaciones, convenciones y modelos de preservación, contribuyen al entendimiento del patrimonio como una fotografía, un cuadro en una galería de arte, el que se contempla pero con el cual no se interactúa de manera integral.

### 3 LA DEPREDACIÓN Y EL CAPITALISMO NEOLIBERAL

El argumento que se desarrolla a continuación pretende explicar el arraigo profundamente económico de la crónica patrimonial, y cómo, mediante transformaciones que ataquen la estructura misma del capitalismo neoliberal sería posible efectuar modificaciones sustanciales a las políticas de preservación de sitios arqueológicos, monumentos históricos y prácticas culturales, entre otros recursos patrimoniales.

El capitalismo neoliberal, sistema y modelo económico globalmente hegemónico, especialmente en su forma sudamericana,

*“se ha transformado en una gran máquina depredatoria de energía -especialmente corporal- que ha transformado, configurado-redefinido sus mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones, al tiempo que es un gran aparato represivo internacional”* (Scribano 2009, p.143).

Ahora, ¿cuál es la relación entre la naturaleza depredadora del capitalismo y el hielo que se aplica sobre los bienes patrimoniales/patrimonializados? Es relativamente simple. Las políticas de preservación y conservación patrimonial que se implementan desde los organismos estatales competentes e instituciones internacionales, tales como ICOMOS y UNESCO, parten de la premisa que el ser

humano es un depredador por naturaleza, por lo que cualquier bien que requiera protección debe ser removido, alejado de las manos de la sociedad para que sobreviva en el tiempo. De este modo, el carácter depredador del sistema económico es transferido al ser humano, y se naturaliza esta condición como si arrasar con todo lo que esté a nuestro paso fuese inevitable. En esta situación, la única forma de proteger el patrimonio parece ser en una burbuja. Así, la creación de burbujas permite continuar con el mismo modelo económico perverso, y su creación se justifica precisamente mediante la explicación 'es que somos depredadores por naturaleza': la depredación se torna en una profecía autocumplida, y se asume que no hay manera mejor de proteger el patrimonio que mediante su remoción de sus contextos de uso. Todo queda en un 'hay que aceptar que así somos'. ¿Somos así por naturaleza realmente?

Las implicancias de aceptar la depredación como premisa de la naturaleza humana son ingentes y complejas además. Se asume y acepta que el llamado desarrollo y progreso irá acabando con todo a su paso, y sólo lo que se proteja por las regulaciones nacionales o internacionales quedarán así en pie, lo cual es válido tanto para monumentos como prácticas culturales. Es más, se naturaliza que así sea, y la misma fiebre que a principios del siglo XX llevó a antropólogos a registrar culturas alrededor del mundo, por el temor y la certeza de que desaparecerían (McGuire 1992), es la lógica que se utiliza para las políticas actuales establecidas para la preservación del patrimonio.

Ciertamente, las revitalizaciones étnicas y movimientos indígenas que comienzan tras la segunda guerra mundial y que continúan en el presente (ver Niezen 2003), demuestran que estas culturas que iban a desaparecer, no lo hicieron. De hecho, se hicieron más fuertes y resistentes a la vorágine del desarrollo. Sin lugar a dudas, el rol que ha tenido el patrimonio como anclaje en tradiciones y en un pasado y devenir propios ha sido fundamental en este proceso: se apela a la materialidad creada y a las tradiciones practicadas como base de la cultura, y que son importantes en la medida que sean integrales a ella.

Pese al ejemplo que encontramos en estos movimientos, las regulaciones nacionales e internacionales buscan por sobre todo aislar el patrimonio para que sobreviva, pero ¿acaso continúa siéndolo si pierde su importancia, si se le niega el dinamismo cultural responsable de crearlo?

Las medidas y posibles soluciones que buscaran justamente integrar el patrimonio a la cotidianidad, que lo intentaran acercar a quienes lo crearon, requieren de medidas de sustentabilidad inyectadas al corazón del modelo económico, ya que se debe aprender a cuidar el patrimonio desde la ciudadanía, manteniendo relaciones armónicas con el entorno; requieren de la educación de la población en torno a su cultura e identidad.

El énfasis que se ha puesto en los últimos años en el turismo sostenible, si bien contiene un discurso integral, que no sólo abarca la preservación de un monumento, o un edificio, sino también del entorno general, el paisaje, y la flora y fauna del lugar (ver White 2007), va dirigido no tanto a la preservación del sitio por su importancia en términos identitarios para el grupo social que lo creó, sino que se orienta hacia la preservación para mantener un buen flujo turístico en el tiempo. Actualmente no es posible negar la importancia del turismo o frenarlo, siendo que se considera como una interesante opción económica para algunas comunidades rurales y/o indígenas. Sin embargo, es vital tener en mente que el patrimonio como constructo cultural, surge ante todo del grupo local; los esfuerzos de recuperación e integración cotidiana del patrimonio deben partir por éste.

#### 4 CONSIDERACIONES FINALES

Afortunadamente, alcancé a vivir la época en que era posible abrazar piedras y jugar en lugares patrimoniales, especialmente en el fuerte Niebla, en Valdivia (Región de Los Ríos, Chile). Cuando niña, figuraba creyéndome pirata o defensora del fuerte, vivíamos la historia y la actualizábamos mediante el juego. Sentarse arriba de los cañones, pasar la mano por los muros del fuerte era normal; sin embargo, estos actos serían vistos con horror por patrimonialistas el día de hoy. Y es que claro, en los más de 400 años que tiene el fuerte, muchos niños (y adultos también) se subieron a los cañones y abrazaron las piedras, con el consiguiente deterioro del sitio, en el que recuerdo haber visto también más de algún papel higiénico y oído la orina de alguna persona que le otorgó función de sanitario. Era, sin duda una experiencia multisensorial. Así las cosas, es claramente entendible que se hayan tomado medidas al respecto, y que ahora sólo pueda visitarse el sitio a través de una pasarela elevada. Lo mismo ha ocurrido con cientos de sitios y/o edificios, ya que las medidas de preservación y conservación de un sitio en pos de toda la *humanidad* y el *futuro* han restringido la experiencia. Así de simple, y de abstracto también. Eso sí, las futuras generaciones sólo conocerán la experiencia patrimonial visual y no aquella de cuerpo completo, multisensorial que varias generaciones sí alcanzamos a vivenciar.

En el otro extremo del país, en el desierto de Atacama (Región de Antofagasta), he realizado mis terrenos de arqueología pública, haciendo etnografía y participando de la vida de un pueblo atacameño. Allí, noté por primera vez la importancia de la memoria corporeizada en las prácticas culturales, que si bien algunas llevan ejecutándose más de 500 años, han ido ocurriendo algunas modificaciones en ellas. En uno de los rituales prehispánicos más importantes, y que aún hoy continúa ejecutándose, se mencionaron en la versión del 2014 nombres de partes del territorio que otrora no se mencionaban, haciendo del

ritual una figura dinámica y política de su cultura, que cambia acorde con sus conquistas territoriales recientes. Si, por ejemplo, este ritual fuese inscrito en un listado o inventario nacional, ¿sería menos auténtico, o considerado falso por estas adiciones? En este sentido, se pone en duda que pueda existir una versión auténtica, ya que probablemente cada ceremonia contiene una ligera variación en comparación con aquella del año previo.

Sin duda, el patrimonio no es tan sólo importante para quienes lo crean, sino también para la creciente masa de turistas a nivel mundial, que llega de visita y puede aportar a la economía de un lugar, o que incluso puede promover procesos de refuerzo identitario. Las estrategias de preservación patrimonial deben poder conciliar la dinámica de una cultura con sus tradiciones, aunque pueda sonar contradictorio. Aquí es necesario atender a los procesos de socialización de cada cultura; cómo se enseña, cómo se transmiten los conocimientos culturales de generación en generación; cómo se transmiten las nociones de cuidado de lo propio.

De este modo, las políticas y regulaciones en torno al patrimonio darán cuenta de las particularidades de cada monumento, sitio o práctica cultural, situándolas en su contexto y en su relevancia. Quizá más importante que lo anterior, es necesario abordar de una manera seria y profunda, la pregunta ¿con qué propósito es que queremos preservar el patrimonio *para siempre*? Finalmente, ¿no será que debemos aceptar y asumir que las cosas y prácticas tienen una vida útil, y un final, y que ello también es parte de la historiografía de un lugar?

Habrà que evaluar y sopesar por una parte, las ventajas y desventajas entre las experiencias patrimoniales multisensoriales, y la presencia sempiterna de sitios y monumentos patrimoniales como meros testimonios de un tiempo pasado, así como las ventajas y desventajas de congelar la cultura y sus variadas prácticas para preservarla. Aquí por supuesto, existe un sinnúmero de criterios y valores que entran en juego (económico, estético, social, entre otros), y donde su misma jerarquía será particular a una cultura y a un momento específico en el tiempo.

He presentado aquí más preguntas que respuestas, y es que así como el patrimonio debe ser aplaudido, contestado, sujeto a reinterpretaciones y a una crítica consciente, debemos continuamente hacer el mismo ejercicio con las prácticas de preservación y conservación que adoptamos. No es inusual que se crea que la política del 'no tocar' es en sí universal y fija, única forma posible de preservar el patrimonio (ver Smith 2006). Más bien, ésta corresponde a una medida de la cultura hegemónica, que ha adquirido el carácter de universal dentro del proceso de globalización. Es imperativo aprehender férreamente la noción de que el dinamismo es propio de toda cultura (quizá paradójicamente, el único elemento fijo), y que los productos que resulten de ella materiales o inmateriales, deben también contemplar este elemento en cualquier estrategia de conservación.

## 5 REFERENCIAS

- Ashurst, John 2007, 'Introduction – continuity and truth' en *Conservation of Ruins*, ed. J Ashurst, Butterworth-Heinemann, Oxford, pp. xxv-xxx.
- Ashworth, G & Larkham, P 2013, 'A heritage for Europe: the need, the task, the contribution', en *Building a new heritage: tourism, culture, and identity in the new Europe*, eds G Ashworth & P Larkham, Routledge, Londres y Nueva York, pp. 1-12.
- Ayala, P 2011, *La patrimonialización y la arqueología multicultural y las disputas de poder sobre el pasado indígena*. Tesis doctoral, Universidad Católica del Norte - Universidad de Tarapacá.
- Bender, B & Edmonds, M 1992, 'Whose past? What past?' *Tourism Management*, no. 13, pp. 355-357.
- Bourdieu, Pierre 1977, *Outline of a theory of practice*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Casey, Edward 2000, *Remembering*, Indiana University Press, Bloomington.
- Christou, Evangelos 2005, 'Heritage and cultural tourism: a marketing-focused approach' en *International cultural tourism: management, implications and cases*, eds M Sigala & D Leslie, Butterworth-Heinemann, Burlington, pp. 3-15.
- Classen, Constance 2005, *The book of touch*, Berg, Oxford y Nueva York.
- Connerton, Paul 1989, *How societies remember*, Cambridge University Press, Cambridge.
- DeCarli, G 2003, 'Vigencia de la Nueva Museología en América Latina: conceptos y modelos', *Revista ABRA*, pp. 2-22.
- Drobnick, J & Fisher, J 2002, *Museopathy*, Agnes Etherington Art Centre, Kingston.
- Fazenda, B & Drumm, I, 'Recreating the sound of Stonehenge', *Acta Acustica united with Acustica*, vol. 99, no. 1, pp. 110-117.
- García Canclini, Néstor 1999, 'Los usos sociales del patrimonio cultural' en *Patrimonio Etnológico. Nuevas Perspectivas de Estudio*, ed E Aguilar Criado, Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, Granada, pp. 16-33.
- Goulding, C 2000, 'The commodification of the past, postmodern pastiche, and the search for authentic experiences at contemporary heritage attractions', *European Journal of Marketing* vol. 34, no. 7, pp. 835-853.
- Levent, N & Pascual-Leone A (eds.) 2014, *The multisensory museum: cross-disciplinary perspectives on touch, sound, smell, memory and space*, Rowman & Littlefield, Lanham y Plymouth.
- Levent, N & Pascual-Leone A 2014, 'Introduction', en *The multisensory museum: cross-disciplinary perspectives on touch, sound, smell, memory and space*, eds N

- Levent & A Pascual-Leone, Rowman & Littlefield, Lanham y Plymouth, pp. xiii-xvi.
- Loulanski, T 2006, 'Revising the concept for cultural heritage: the argument for a functional approach', *International Journal of Cultural Property* no. 13, pp. 207-233.
- Lowenthal, David 1998, *The heritage crusade and the spoils of history*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Maclaren, Kym 2009, 'Emotional metamorphoses: the role of others in becoming a subject', en *Embodiment and Agency*, eds S Campbell, L Meynell & S Sherwin, Pennsylvania State University Press, University Park, pp. 3-23.
- Mason, P & Kuo, I-L 2011, 'Visitor management at Stonehenge, UK', en *Managing World Heritage Sites*, eds A Leask & A Fyall, Routledge, Milton Park, pp. 181-194.
- McGuire, RH 1992, 'Archeology and the First Americans', *American Anthropologist*, vol. 94, no. 4, pp. 816-836.
- Merleau Ponty, Maurice 1962, *Phenomenology of perception*, trad. C Smith, Routledge y Kegan Paul, Londres.
- Merriman, Nick 1992, *Beyond the glass case: the past, the heritage and the public in Britain*, Leicester University Press, Leicester.
- Misztal, Barbara 2003, *Theories of social remembering*, Open University Press, Maidenhead.
- Niezen, Ronald 2003, *Origins of Indigenism: human rights and the politics of identity*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.
- Parker Pearson, M, Cleal, R, Marshall, P, Needham, S, Pollard, J, Richards, C, Ruggles, C, Sheridan, A, Thomas, J, Tilley, C, Welham, K, Chamberlain, A, Chenery, C, Evans, J, Knüsel, C, Linford, N, Martin, L, Montgomery, J, Payne, A & Richards, M 2007, 'The age of Stonehenge', *Antiquity*, vol. 81, no. 313, pp. 617-639.
- Parker Pearson, M & Ramilisonina 1998, 'Stonehenge for the ancestors: the stones pass on the message', *Antiquity*, vol. 72, no. 276, pp. 308-326.
- Saunderson, Helen, 2012, "Do not touch.' A discussion on the problems of a limited sensory experience with objects in a gallery or museum context', en *The thing about museums: objects and experience, representation and contestation*, eds S Dudley, AJ Barnes, J Binnie, J Petrov & J Walklate, Routledge, Milton Park y Nueva York, pp. 159-170.
- Scribano, Adrián 2009, 'A modo de epílogo: ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?', en *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, eds C Figari & A Scribano, CICCUS, Buenos Aires, pp. 141-151.

- Shepherd, R 2002, 'Commodification, culture and tourism', *Tourist Studies*, vol. 2, no. 2, pp. 183-201.
- Sims, L 2006, 'The 'solarization' of the moon: manipulated knowledge at Stonehenge', *Cambridge Archaeological Journal*, vol. 16, no. 2, pp. 191-207.
- Smith, L & Waterton, E 2009, *Heritage, communities and archaeology*. Duckworth, Londres.
- Smith, Laurajane 2006, *Uses of heritage*, Routledge, Londres.
- UNESCO 2003, *Convención para la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial*. UNESCO, Paris.
- White, Amanda 2007, 'Interpretation and display of ruins and sites', en *Conservation of Ruins*, ed J Ashurst, Butterworth-Heinemann, Oxford, pp. 247-264.